

EDITORIAL

Ordenar el Estado para asegurar el futuro

“Disciplina institucional y confianza económica como pilares del crecimiento sostenido”

En tiempos de incertidumbre económica y social, la discusión sobre el rol del Estado adquiere una relevancia ineludible. La necesidad de ordenar las instituciones, racionalizar el gasto público y aplicar medidas que, aunque impopulares en el corto plazo, resultan indispensables para garantizar un crecimiento sostenido, es un desafío que no puede seguir postergándose.

La historia demuestra que las reformas estructurales suelen generar resistencia inicial. Ajustes fiscales, modernización de la administración pública, reducción de burocracia y fortalecimiento de la transparencia son pasos que incomodan a ciertos sectores, pero que a la larga permiten construir un Estado más eficiente y confiable. La disciplina en las cuentas públicas no es un capricho: es la base para que los recursos se destinen a lo que realmente importa, como educación, salud e infraestructura.

Un país que transmite orden y estabilidad institucional genera confianza. Los inversionistas, nacionales y extranjeros, buscan certezas: reglas claras, instituciones sólidas y políti-

cas económicas coherentes. Sin ellas, el capital se retrae y el crecimiento se estanca. Con ellas, se multiplican las oportunidades de empleo, innovación y desarrollo.

Ordenar el Estado no es solo una cuestión administrativa, es una apuesta por el futuro. Las medidas que hoy pueden parecer duras —como la racionalización del gasto o la eliminación de privilegios injustificados— son las que permitirán que el país siga creciendo de manera equilibrada y sostenible. El verdadero liderazgo consiste en tomar decisiones pensando en las próximas generaciones, no en la próxima elección.

La tarea de ordenar el Estado exige valentía política y visión de largo plazo. No se trata de imponer sacrificios sin sentido, sino de construir un camino sólido hacia el desarrollo. La ciudadanía merece instituciones que funcionen, un país que inspire confianza y un futuro donde el crecimiento sea fruto de la responsabilidad y la planificación. Solo así podremos asegurar que las medidas de hoy se traduzcan en bienestar mañana.